

2015

El rol de la abuela en el desarrollo de los nietos

Maldonado-Saucedo, Margarita

Maldonado-Saucedo, M. (2015). El rol de la abuela en el desarrollo de los nietos. En Mejía-Arauz, R. (coord.) Desarrollo psicocultural de niños mexicanos. Guadalajara, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/3022>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

El rol de la abuela en el desarrollo de los nietos

MARGARITA MALDONADO SAUCEDO

La familia es la principal socializadora en la primera infancia, sin embargo la estructura familiar del siglo XX se ha modificado a causa de diversos factores como son, entre los más notables: la incorporación de la mujer en el mercado laboral; los cambios en la pirámide poblacional, que muestra una población de adultos mayores en incremento; la reducción y tendencia a la baja en las tasas de natalidad; el incremento en las expectativas de vida que produce un alargamiento y adelgazamiento en las familias; la coexistencia de diferentes generaciones que da por resultado un aumento de las familias multigeneracionales (Ham-Chande, 2003; Osuna, 2006).

En México el crecimiento de hogares se cuadruplicó en medio siglo, ya que pasó de 5.8 millones en 1950 a 22.3 millones en 2000. Además, la estructura de las unidades domésticas se diversificó. En el periodo entre 1990-2000 hubo un descenso considerable en unidades nucleares (74.9-68.8%) y un incremento en unidades extensas (19.6-24.5%), esto significa que existe un desplazamiento paulatino de la familia nuclear a la extensa (Sieglin, 2007). Es por ello que hoy en día podemos hablar de una diversidad de tipologías familiares. Estas nuevas estructuras de familia requieren de una forma nueva de organización en muchos aspectos, especialmente en el cuidado y crianza de los niños (Mestre, 2012). Se entiende por familia extensa aquellos hogares donde cohabitan adultos mayores, pareja, hijos, nueras, yernos, nietos y otros. Por ende, el predominio del tipo de hogar de familia extensa, aunado a la prolongación de la vida, permite que en los hogares converjan tres o

más generaciones, lo que genera una mayor complejidad en la dinámica familiar (Pantoja, 2010).

En un estudio realizado por Pantoja (2010) en León, estado de Guanajuato, con población que vive en pobreza extrema, se encontró que en 44% de los hogares cohabitan tres y cuatro generaciones, 27% es bigeneracional y 29% es unigeneracional.

Para entender las nuevas dinámicas familiares habrá que considerar al menos tres aspectos: la estructura (nuclear, unipersonal, extensa, compuesta y dona), el ciclo doméstico (expansión, consolidación o equilibrio y dispersión) y el tipo de jefatura (masculina o femenina) (Enríquez y Aldrete, 2003). En México, entre 1960 y 2000 se ha observado un decremento paulatino y sostenido en el número de hogares encabezados por hombres, que va de 86–79%, a lo que se suma el incremento del número de hogares encabezados por mujeres de 13.6–20.6% (Sieglin, 2007).

La transformación en las estructuras familiares y roles repercuten en todos los miembros de la familia, incluyendo a las abuelas. Las abuelas han sido por tradición las responsables de la trasmisión de valores sociales y emocionales. Sin embargo, en las últimas décadas este papel se ha modificado asumiendo el cuidado de la crianza y educación de los nietos. La dedicación de las abuelas hacia los nietos ha pasado de ser voluntaria a una obligación que les implica un esfuerzo físico, emocional y económico significativo (Mestre, 2012).

Aunado a lo anterior, habrá que considerar que el aumento en la expectativa de vida, el rechazo a envejecer, la tardía emancipación de los hijos, el descenso de la natalidad y los cambios socioculturales hacen que el ser abuelo(a) adquiera un rol con características diferentes a las tradicionales en la familia y en la sociedad (Hoyuelos, 2004). Por ello, a partir de los años ochenta, también se han modificado las características de los abuelos en relación con generaciones anteriores. Actualmente, los abuelos pueden desempeñar tanto roles en la sociedad como en la familia.

Entender el rol del abuelo en la familia adquiere relevancia en países europeos donde se ha visto que 50% de los niños tienen dos abuelos vivos como mínimo y debido a que los abuelos tienen una esperanza de vida mayor, podemos pensar que las relaciones abuelos-nietos pueden durar entre 30 y 40 años (Roa, Moreno y Vacas, 2002). Es importante mencionar que los roles del abuelo están determinados por diversas variables como son: la edad, el género, la clase social, la cultura y la proximidad residencial, entre otras. De manera general, se puede decir que el rol del abuelo está compuesto por diversos factores: actitudinal, conductual, emocional y simbólico (Pinazo, 1999).

En 1964 en la literatura estadounidense se empezaron a clasificar los diferentes roles de los abuelos de forma sistemática. Sin embargo, es importante considerar que muchas veces el hecho mismo de clasificar roles los simplifica.

Las primeras clasificaciones en relación al rol de los abuelos fueron realizadas por Neugarten y Weinstein (en Pinazo, 1999), quienes identificaron cinco estilos de ser abuelos: formal (viven interesados por sus nietos, si bien no son los cuidadores principales, sí los pueden cuidar de vez en cuando); buscador de diversión, padre sustituto, reserva de la sabiduría familiar y figura distante. Existen otras clasificaciones como las realizadas por Cherlin y Furstenberg (en Pinazo, 1999): independiente, pasivo y activo (autoritario, apoyador e influyente).

Además de estas clasificaciones habrá que considerar no solo el punto de vista del investigador sino también el de los abuelos y los nietos a su vez. En un estudio realizado por Kivnick (en Pinazo, 1999) con 286 abuelos, al preguntarles su significado de ser abuelo surgieron categorías tales como:

- *Fundamental o central*, ser abuelo les da un sentido de vida.
- *Vejez valiosa*, son una fuente de sabiduría y hacen conexión con la tradición.
- *Inmorbilidad*, los nietos son un recurso para la inmortalidad.

- *Recuerdo del propio pasado o reminiscencia*, les permite revivir experiencias.
- *Indulgencia*, ser abuelo es consentir a los nietos.

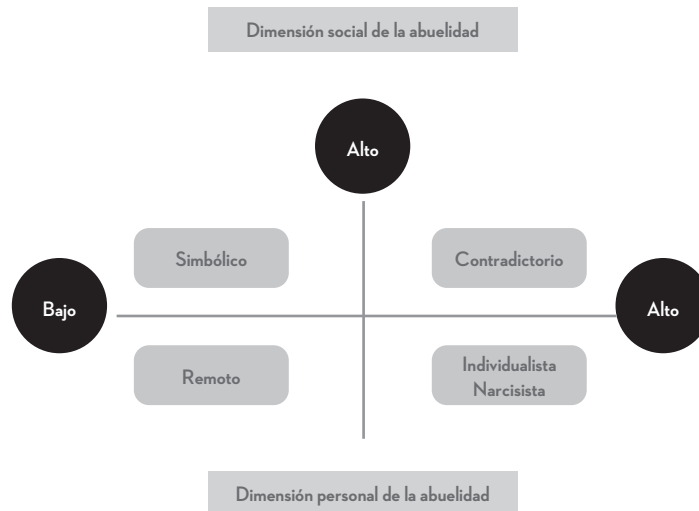
Como se puede observar, existen diferentes clasificaciones del rol de los abuelos desde diferentes perspectivas teóricas. Una de las clasificaciones que enfatiza la dimensión social del ser abuelo es la que definen Wood y Robertson (en Pinazo, 1999). Estos autores definen cuatro estilos de ser abuelos cuyas categorías están basadas en dos dimensiones independientes:

- *Dimensión social de la abuelidad*. Esta dimensión está asociada con los roles que se esperan socialmente, por ejemplo, reforzar los valores familiares y mantener la línea familiar.
- *Dimensión personal de la abuelidad*. Esta dimensión se centra en un enfoque personal o de autorrealización, por ejemplo, estar involucrado emocionalmente en la vida de los nietos, implicándose en su bienestar.

Es importante considerar que las dimensiones social y personal corresponden a dos ejes diferentes que van de mayor a menor énfasis en la dimensión y que estas a su vez se entrecruzan para formar un cuadrante que define los cuatro estilos diferentes de ser abuelo (véase la figura 8.1):

- *Contradictorios*. Tienen la puntuación alta en ambas dimensiones, se sienten orgullosos de su rol de abuelos, satisfechos con su propia experiencia y además cumplen con las normas sociales. Resulta paradójico observar que por un lado los abuelos enseñan lo moralmente correcto, pero por otro lado son indulgentes, es decir el mensaje es; “*debes hacer esto, pero puedes no hacerlo*”.
- *Simbólicos*. Puntaje alto en lo social y bajo en lo personal. Ven su rol solamente en función de las normas sociales y se enfocan en lo moralmente correcto, olvidando el aspecto personal.

FIGURA 8.1 MODELO DE WOOD Y ROBERTSON



Fuente: Wood y Robertson en Pinazo (1999).

- *Individualista-narcisistas*. Puntaje alto en lo personal y bajo en lo social, se viven satisfechos a través de las experiencias personales con sus nietos y los ven como una forma de alejarse de su soledad y vejez.
- *Remotos*. Puntúan bajo en ambas dimensiones, en lo general le dan poca importancia a su rol de abuelo.

Como ya se mencionó, ser abuelo tiene diferentes significados para las personas que se encuentran en la vejez. Para algunos ser abuelo significa hacer que las actividades y sentimientos propios de ser abuelos sean centrales en su rol y metas de vida; para otros, ser abuelos los convierte en un recurso para sus nietos, pero además esperan que a futuro ellos sean considerados por los nietos. También, ser abuelo representa un recurso para su inmortalidad personal o familiar. Por último, para

algunos ser abuelo les ayuda a revivir sus experiencias y recuerdos de su propio abuelo.

Hoyuelos (2004) menciona que un factor que une a los abuelos y nietos es cómo viven el tiempo, ya que ambos viven el presente con intensidad y plenitud. Para los nietos lo importante es tener a alguien que tenga tiempo para ellos, y por su parte, estos ayudan a los abuelos a no anclarse en el pasado. Desde esta perspectiva, alguna de las funciones y roles de los abuelos se podrían resumir en:

- *Cuidador*. Cuidan a los nietos cuando muchas veces los padres, por razones de trabajo, pasan la mayor parte del tiempo fuera del hogar y requieren que alguien de confianza se los cuide. Esta situación también se puede generar por la falta de recursos para una guardería.
- *Compañero de juego*. Ofrecer diversión a sus nietos, se ha visto que para muchos de los ancianos en esta etapa de la vida el poder jugar con los nietos les permite sentirse más libres para realizar actividades lúdicas que cuando eran padres y tenían la responsabilidad de la familia.
- *Contador de historias*. El contar a los nietos sus historias vividas les ayuda a los nietos a adquirir consciencia sobre las tradiciones y además le da sentido histórico y continuidad a la familia: “un pasado que cualifica el presente” (Hoyuelos, 2004, p. 39).
- *Trasmisor de valores morales*. La experiencia de los abuelos les brinda a los nietos modelos de valores, de comportamiento y filosofía de vida.
- *Modelos de envejecimiento, de ocupaciones y de muerte*. El que los nietos tengan la experiencia de la muerte de alguno de sus abuelos les ayuda a entender aspectos importantes de la vida como es la finitud.
- *Diversidad de modelos*. Los nietos aprenden con sus abuelos que existen otras formas de hacer las cosas diferentes de lo que sus padres les han enseñado.
- *Amortiguación de la relación entre padres e hijos*. Los abuelos son los pacificadores en tiempos de tensión entre los padres e hijos.

- *Ayuda en momentos de crisis.* En situaciones de crisis familiares los abuelos se convierten en la parte estabilizadora y les ofrecen a los nietos el apoyo emocional para enfrentar cualquier situación problemática.
- *Amor incondicional.* Esto es algo que la mayoría de los nietos reconoce, que los abuelos siempre van a estar ahí.
- *Mimar y malcriar.* Generalmente los abuelos les dan gusto a los nietos.
- *Confidencia y compañeros.* Normalmente la afinidad entre los nietos y abuelos los hace aliados en los secretos.

Hasta el momento se han descrito desde diferentes perspectivas (social, afectiva y conductual) los roles de los abuelos en relación a los nietos. Existen estudios que muestran que cuando el adulto, además de ser afectuoso, le enseña al nieto a tener control sobre las situaciones, favorece que el niño valore sus propias habilidades para enfrentar la vida. El niño regula su comportamiento una vez que aprende de los adultos a responder a las demandas del medio ambiente (Guerra, 2003). Siendo el abuelo la persona que muchas veces es quien está más tiempo con los nietos, puede orientar y favorecer los procesos cognitivos del niño, por ejemplo empleando frases cortas, concretas, claras y sencillas hace que el niño genere sus propias estrategias de aprendizaje, comunicación y enseñanza. A fin de lograr esto, Guerra (2003) menciona que los abuelos pueden favorecer el conocimiento metacognitivo y la autorregulación en los nietos, siempre y cuando el abuelo entienda que sus nietos son capaces de realizar abstracciones u operaciones intelectuales con base en su edad. También, el abuelo podría identificar los eventos de tipo emocional que puedan afectar la comunicación, facilitar que el nieto exprese sus emociones e ideas. Para lograr lo anterior sería necesario que el rol del abuelo fuera más de educador que de abuelo *tradicional*, por ende, si bien es un planteamiento interesante, resulta poco viable para que los abuelos lo realicen.

Por otro lado, podemos decir que para los niños pequeños la socialización conlleva una carga emocional importante, siendo la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación los principales agentes de su socialización (Buz y Bueno, 2006). En este proceso de socialización son los adultos mayores quienes sirven de modelo de comportamiento, transmitiendo normas, actitudes, conducta y valores a los miembros de otra generación (Kopera y Wiscott, en Buz y Bueno, 2006). Si bien las relaciones entre los nietos y abuelos suelen ser positivas, ya que muchas veces para el abuelo la sensación de “utilidad y apoyo a la familia” favorece su autoestima, también existen problemas asociados al hecho de que cuando los abuelos se convierten en cuidadores tienen que asumir un rol y una responsabilidad que muchas veces resultan inesperados y no deseados (Buz y Bueno, 2006).

Culturalmente, las cuidadoras principales de los más pequeños son mujeres, 90% de las cuidadoras familiares son del género femenino (Colectivo IOÉ, en Mestre, 2012). Estudios en Canadá (Smith, en Roa, Moreno y Vacas, 2002) muestran una marcada dominancia de las abuelas maternas en su involucración con los nietos, esto se debe principalmente a que se dice: “las abuelas siempre están seguras de su descendencia biológica”. En otros estudios se ha observado la diferencia de género en la función de ser abuelo: las abuelas tienden a ser más activas y están más involucradas emocionalmente con sus nietos y muchas veces actúan como madre sustituta en caso de necesidad (Osuna, 2006).

Osuna (2006) menciona que las responsabilidades que con mayor frecuencia tienen los abuelos son: cuidar a los nietos después de la escuela, llevarlos o recogerlos de la escuela, cuidarlos de vez en cuando el fin de semana, quedarse a dormir en las noches, llevarlos a actividades extraescolares. Por otro lado, las actividades que comparten con sus nietos son: pasear, ver televisión, dibujar, escribir, contar cuentos, hacer manualidades y tareas en casa, entre otras.

En los países en desarrollo como México, las abuelas son el sustituto preferido del cuidado infantil (Partidas, 2004). Además, las abuelas como estrategia de apoyo de madres que trabajan tienen diversas ven-

tajas en comparación con otras alternativas, ya que las madres sienten que nadie es mejor para cuidar a sus hijos. Podemos decir que el apoyo de la abuela es una manifestación de solidaridad de generaciones femeninas (Partidas, 2004).

Las funciones de las abuelas que viven en pobreza extrema no varían sustantivamente de las que desempeñan en otros contextos socioeconómicos, lo que sí cambia son las estrategias para favorecer el bienestar de la familia. Podemos decir que en muchas culturas la abuela es el centro de unión de la familia.

En un estudio realizado por Jiménez (2012) en una zona rural de México, encontró que de un grupo de 12 abuelas, 75% de ellas se hacían responsables totalmente de la crianza de los nietos, ya fuera porque los padres emigraron a Estados Unidos o porque trabajaban; el restante 25% era responsabilidad compartida con la madre. Es importante mencionar que las abuelas cuidadoras que viven en un ambiente empobrecido presentan baja escolaridad, no tienen un trabajo remunerado y la mayoría se beneficia con el “Programa 70 y más”. Se ha observado que cuando la abuela es viuda y depende económicamente del apoyo de sus hijos, significa que también pierde su capacidad de decisión ya que queda subordinada a las decisiones de los hijos en asuntos que le competen a ella. En este mismo estudio se encontró que el rango de años de cuidar a los nietos va de 2 a 24 años, en algunos casos también cuidan a los bisnietos. Solamente en un caso los nietos que cuidan son de su hijo, el resto son hijos de sus hijas.

La cooperación intergeneracional permite que las abuelas no vivan solas, sin embargo las familias son una unidad contradictoria con roles de poder en las relaciones de género (González de la Rocha, en Jiménez, 2012). Para estas abuelas, el cuidado de los nietos representa la pérdida de tranquilidad y preocupación constante, principalmente cuando los nietos se meten en conflictos con sus pares.

La demanda de cuidados que tiene la abuela en lo cotidiano hace que ella tenga que satisfacer inmediatamente las necesidades de los nietos, desde alimentación, vestido y educación, entre otras.

En un contexto de pobreza extrema, es frecuente que las abuelas cuiden de los nietos de una forma u otra. Para los padres, las abuelas se convierten en un apoyo principalmente, ya sea que les cuiden a los hijos, los lleven a la escuela y en ocasiones también se les asigna el rol de corregir a los nietos.

Considerando que en su mayoría los estudios sobre el rol de la abuela y las responsabilidades de esta en relación con los nietos se han realizado en poblaciones anglosajonas o europeas, sería interesante describir ¿cómo en nuestra cultura y en condiciones de pobreza extrema se manifiestan las responsabilidades que las abuelas maternas tienen hacia sus nietos(as)? y ¿cómo estas pueden influir en su proceso de educación?

METODOLOGÍA

Para poder contestar estas preguntas se realizó un estudio descriptivo-exploratorio en una colonia de pobreza extrema en Zapopan, Jalisco, México. Una característica común de los participantes de este estudio es que pertenecen al grupo de adultos mayores del Voluntariado Estamos Contigo (VEC).

Se realizaron tres grupos focales con cinco participantes cada uno, la muestra fue propositiva. El rango de edad osciló entre los 58 y 83 años, su nivel de escolaridad es precario, algunas participantes no saben leer ni escribir y en su totalidad pertenecen a la religión católica. Las entrevistadas reportaron que su lugar de origen era de pequeños poblados de los estados de Zacatecas, Colima o zona rurales del estado de Jalisco.

Todas las participantes eran funcionales sin deterioro mental. Las estructuras familiares del grupo variaban, algunas vivían con su esposo, otras con esposo, hijos y nietas, otras con su nieto.

Las preguntas centrales fueron: ¿cómo es su relación con los nietos? y ¿cuáles son las responsabilidades que tienen hacia ellos?

Además de los grupos focales se visitaron seis hogares donde se entrevistó a la abuela materna a fin de conocer la estructura y dinámi-

ca familiar. Tanto los grupos focales como las visitas domiciliarias se realizaron en un periodo de dos meses. Algunas de las participantes de los grupos focales también fueron visitadas en sus hogares. En relación con el grupo de abuelas que se visitaron en su casa, el rango de edad osciló entre los 60 y 77 años, con un promedio de edad de 67 años. El nivel de escolaridad resultó precario ya que 50% no sabe leer y escribir y 100% pertenece a la religión católica. Solamente dos de ellas (33.3%) realizan algún tipo de trabajo informal (coser punto de cruz, vender tacos y/o tejer). En su totalidad son migrantes nacionales, ya que mencionan que su lugar de origen es de pequeños poblados de los estados de Zacatecas, Colima y Jalisco, principalmente. La participación en las entrevistas fue voluntaria.

RESULTADOS

Para iniciar la descripción de los resultados mencionaremos primeramente la información obtenida con base en las seis entrevistas domiciliarias. Las visitas nos permitieron determinar los arreglos familiares y algunos aspectos de la dinámica familiar. A continuación se describirá de manera sucinta los arreglos familiares de las participantes.

Caso 1. Abuela, pareja y nieto de 12 años

El rol principal de autoridad lo lleva la abuela, ya que es ella quien determina y apoya la educación del nieto, de quien se hizo responsable desde que nació. La hija quería darlo en adopción, por lo que la abuela lo registró como propio junto con su pareja, con quien vive en unión libre.

[...] cuando mi nieto nació [en Estados Unidos] mi hijo me llamó y me dijo que mi hija quería dar el hijo en adopción, por lo que me arranqué a Estados Unidos (pedí dinero prestado) y fui al hospital, el médico me recomendó que lo registrara con mi nombre para po-

derlo sacar del país, de otra manera no lo iba poder hacer, así me lo traje, mi nieto es lo más importante en mi vida, por él lucho todos los días (Beatriz).

La mayor parte del tiempo la abuela vive sola con el nieto ya que su pareja pasa largas temporadas en Estados Unidos. La estructura de esta familia es lo que se le llama una familia “dona”, es decir, que vive únicamente la abuela y el nieto en la misma casa. Por otro lado, podemos decir que la abuela presenta características de una abuela tipo formal de acuerdo a la clasificación de Neugarten y Weinstein (en Pinazo, 1999), ya que la abuela es el proveedor principal. Para generar ingresos vende ropa usada, plástico, costuras, mascotas, entre otras cosas. Es la abuela la responsable de educar y transmitir valores a su nieto y al mismo tiempo, su nieto es su principal sentido de vida. La conducta de esta abuela refleja un nivel alto en la dimensión social y personal de la abuelidad; al mostrar altos niveles en ambas dimensiones se puede pensar que su estilo de vida refleja el tipo contradictorio, ya que por un lado es exigente con el nieto, ejemplo: “lo que yo le exijo son buenas calificaciones, hasta ahorita ha cumplido”, “le limito los permisos para salir, ya que en esta colonia hay mucha violencia”; sin embargo lo sobreprotege y hace lo imposible por darle lo que él le pide.

También se ha podido observar que la relación con el nieto la libera de la soledad, ya que la pareja pasa la mayor parte del año en Estados Unidos y poco es el apoyo económico que recibe de él; muestra de ello es el siguiente comentario: “mi viejo está en Estados Unidos, ya tiene muchos meses por allá, está enfermo y no me ha mandado dinero. Si no fuera por mi nieto me sentiría muy sola” (Beatriz).

Es importante mencionar que si bien este caso presenta características de cierto tipo de familia, difícilmente se le podría ubicar en una sola clasificación.

Caso 2. Abuela viuda, hija y nieta de cinco años

La hija y la nieta viven en casa de la abuela, quien se hace cargo de la niña debido a que la madre trabaja. La abuela quedó viuda hace aproximadamente diez años, su esposo se suicidó y aún se cuestiona “¿qué pasó?”. Ella apoya el ingreso de la casa vendiendo servilletas, fundas y manteles bordados en punto de cruz; también semanalmente vende tacos dorados y gorditas en el grupo VEC. Tiene otra hija que vive fuera y a quien casi no ve. Presenta problemas de hipertensión. Si bien la abuela se hace cargo de la nieta, solo lo hace cuando la madre está trabajando como una forma de brindarle su apoyo, pero la madre es la responsable de la educación de su hija. Esto ubica su rol en una dimensión simbólica pues desempeña un papel más en función de las normas sociales y de lo que es correcto. “Cuando llega su madre de trabajar ella es la que se encarga de la tarea, bañarla, darle de comer, yo solo la cuido cuando la mamá no está” (Guadalupe).

Caso 3. Abuela viuda y dos nietos (dos y seis años)

La abuela vive sola en la casa de la nuera que está en Estados Unidos, pero al otro lado de la casa de la hija, y mientras que la hija trabaja todo el día, la abuela cuida a sus dos nietos, un niño de dos años y una niña de seis. Actualmente la abuela no trabaja, aunque lo hizo durante años limpiando casas; vive con lo que le apoya la hija (mamá de los nietos que cuida) y la despensa del VEC. Por las noches la nieta se queda a dormir con ella la mayor parte del tiempo para que no duerma sola.

Aquí al otro lado vive mi hija, aquí asiste por los niños, me dejan a la niña para no estar sola, yo sola no puedo estar. Mis nietos se criaron conmigo, me ven también como su mamá, me dicen abuelita para acá, abuelita para allá. Mis nietas me dan mucha alegría porque ellas se alegran con la musiquita ellas solitas, ándele *amá* tiene que bailar hasta donde aguante. A veces les pongo sus nalgadas

cuando se portan mal los niños, pero éste [nieto] se me entiesa. Ahorita ya al ratito lo acuesto y lo duermo, y ya se duerme una o dos horas, en ese ratito aventajo (Marta).

Se puede observar que la abuela tiene a sus nietos en casa principalmente para no sentirse sola, reflejando así la dimensión individualista-narcisista.

**Caso 4. Abuela viuda, hija, su esposo y tres nietas
(seis meses, ocho y 14 años)**

La hija, su yerno y sus nietas viven en casa de la abuela. En la parte posterior del terreno construyeron un cuarto y una cocina. La abuela se dedica principalmente al hogar y a cuidar a las nietas a quienes lleva a la escuela. Recibe el apoyo económico de su hija y su yerno.

En ratos bien, en ratos triste. Cuando vienen mis chiquillas [nietas] me siento a gusto, porque estoy aquí. Mi hija vive aquí conmigo, mi hija trabaja, el muchacho trabaja. Por lo regular en la tarde la paso sola si no vienen mis niñas. Cuando estoy triste me siento mejor si me voy a caminar con mis chiquillas (Leticia).

Esta viñeta refleja que la abuela hace énfasis en sus ratos tristes, lo cual nos indica que el estar con sus nietas le alejan la tristeza y la soledad a pesar de que viven su hija y yerno en la misma casa. Esto nos hace pensar que, si bien no existe una dimensión de abuelidad pura, sí tiene características más semejantes a la individualista-narcisista.

Caso 5. Bisabuela, esposo, hijo divorciado y sobrino

Todos viven en casa de la primera. Su nieta se va a trabajar todos los días y le deja a su bisnieto de tres años para que se lo cuide. La bisabuela no trabaja, vive del apoyo de su esposo aunque este pasa periodos sin

trabajar; también le ayudan su hijo y su nieta. A pesar de no trabajar, es activa en la colonia, muy servicial con sus vecinos. A continuación se presenta parte de su discurso.

Este niño es de una nieta y me lo deja a cuidar [el niño está ahí con la bisabuela, como de 3 años] y ya no es de abrazar porque no puedo, solo es llevarlo de la mano y servirle su taquito. Mi bisnieto está toda la mañana conmigo, mi nieta sale a las 4 de la tarde de trabajar, cada vez me cuesta más cuidarlo. Ella [nieta] a veces me da \$150.00 o \$100.00, me trae una carnita, lo que ella puede; ella gana poco (Verónica).

Esta abuela asume el rol de cuidadora del bisnieto, por un lado por lo que la nieta le paga, pero también por lo que es social y moralmente correcto, reflejando una dimensión simbólica.

Caso 6. Abuela, esposo, suegra, hija madre soltera, hijo con su esposa y dos niñas

Son varios miembros de la familia que viven juntos en la casa de la abuela, ella es el principal soporte de la familia ya que tiene la responsabilidad de cuidar a su suegra invidente que vive con ellos; también atiende al marido, al hijo divorciado y a sus nietas. Su manera de apoyar a la economía del hogar es con la costura ya que es ella misma quien se hace su ropa y la de sus nietas. En relación al cuidado de sus nietas comentó:

Voy a recoger a mi niña a las 12:30, de ahí me pongo a hacer de comer, comer, darles de comer; si tengo que lavar algo lo hago, después me pongo a lavar los trastes y pues, ya en la noche, me pongo a hacerles de cenar. Me levanto a las 6 de la mañana para hacerle el lonche a uno de mis hijos que tengo que está divorciado, ya no me acuesto, me voy a llevar a una nietecita a la escuela [hija de madre soltera], y

de ahí le sigo, me vengo aquí a darle de desayunar a mi suegra [tiene 89 años la señora], le doy de almorzar a otra niña que también tengo aquí de mi hijo que es divorciado (Soledad).

Al igual que el caso anterior, esta abuela se rige más por lo socialmente correcto y frecuentemente se olvida del aspecto personal, para ella lo más importante es cumplir con sus obligaciones de esposa, madre, abuela y nuera. Por ende se puede identificar claramente la dimensión simbólica de abuelidad.

Tengo 13 nietos, a todos los quiero igual, los quiero bien mucho y yo siento que ellos también a mí, algunas ya están grandes; yo trato de hablar con ellas de cómo se deben comportar y tengo dos nietas que las tengo a mi cargo y siento mucha responsabilidad, yo estoy con ellas como si fueran mías (Soledad).

Con base en la exposición de los seis casos anteriores, podemos observar la diversidad de los arreglos familiares, principalmente es en casa de la abuela donde vive el resto de la familia (hijos, hijas, nietos, nietas y suegra). En todos los casos la presencia de los nietos es permanente. Las abuelas ejercen un rol de autoridad no solamente con las hijas sino también con los nietos, ya que muchas veces son ellas las que se encargan de corregir y dar las pautas para su educación. Sin embargo, esto cambia cuando los nietos son adolescentes viviendo en condición de pobreza con un ambiente social adverso, donde lo común es la violencia física, drogadicción y alcoholismo. Muestra de ello es el caso de una de las entrevistadas que mencionó que la hija de otra de sus hijas tiene problemas de alcoholismo y drogadicción y que prácticamente no obedece a nadie: “tengo una nieta de otra hija, pero con esa son puros problemas [drogas y alcohol] cuando le quiero dar consejos me dice Usted no se meta, es mi vida” (Marta).

De igual forma, se pudo observar abuelas que por falta de “carácter” solapaban el alcoholismo no solo en los hijos sino también en los

nietos: “ahí en la banquetta se tomaban su alcohol y ponían la música alto, la vecina se enojaba mucho” (Verónica).

Cuando los nietos son pequeños, su función principal hacia las abuelas es de proporcionarles alegría y compañía en la mayoría de los casos. Esto en algunos casos se modifica con la edad.

Con base en las entrevistas en sus casas se pudo identificar que las responsabilidades que este grupo de abuelas tiene hacia sus nietos son: crianza y educación escolar (caso 1), cuidado en casa, alimentación y disciplina (caso 2, 3 y 5), llevar a la escuela y cuidado en casa (caso 4) y alimentación, cuidado en casa y llevar a la escuela (caso 6). También se observó que estas responsabilidades se modifican o terminan conforme crecen los nietos.

Se pudo constatar que cuando los nietos crecen la autoridad que en un momento ejercían las abuelas con los nietos(as) en algunos casos incluso se pierde y la comunicación se vuelve agresiva cuando estas tratan de darles consejos.

Posterior a las entrevistas en el hogar, se realizaron los tres grupos focales donde se les preguntó: ¿cómo es su relación con los nietos? y ¿cuáles son las responsabilidades que tienen hacia ellos? Las respuestas más frecuentes fueron:

Yo cuido dos nietos las 24 horas del día, juego con ellos, les enseño lo poco que me enseñaron. Los llevo a distintos lugares a divertirlos. Los tengo desde pequeños y toda mi vida, los quiero mucho (Josefina).

Tengo a mis nietos pero ya están grandes, tengo dos más chicos de 10 y 13 años, me visitan. Los quiero mucho (María).

Pienso que no cumplo con lo de mis nietos, los quiero mucho pero no alcanzo a darles lo que yo quisiera, yo pido por ellos (Esperanza).

Yo ayudaba a mis nietos cuando estaban chiquitos (Rosa).

Tengo una buena relación con mis nietos (Guadalupe).

Tengo una buena relación con mi nieto; este es el primero, es muy tierno y juego con él, cuando lo cuido le llamo la atención (Tere).

[...] pues llevo buena relación, vienen de visita y ya no se quieren ir, pero igual yo les llamo la atención y me obedecen, ellos saben que cuando se trata de jugar jugamos y cuando se trata de responsabilidad, enseñarlos a respetar a sus padres y personas mayores, a que no agarren lo ajeno, a ser independientes, que coman y recogen su plato (Estela).

Mis nietos son mi familia porque se han criado conmigo (Guadalupe).

Tengo el derecho de llamarles la atención y educarlos, mi responsabilidad es llevarlos por el buen camino (Lidia).

[...] mis nietos tienen la responsabilidad de cuidarme (Isabel).

Con base en estas respuestas, podemos observar los diferentes niveles de involucramiento que tienen en la educación de sus nietos. Para algunas abuelas lo importante es que las visiten y vean a futuro por ellas, en otros casos invierten tiempo con ellos enseñándoles juegos, lugares y conviven más con ellos. Hubo quien mencionó no poderles dar lo que ellos demandan, lo cual le genera frustración. Finalmente, algunas de las respuestas muestran sentir autoridad sobre la crianza de los nietos.

Las respuestas también nos muestran los diferentes ciclos domésticos, ya que en algunos casos los nietos son pequeños y están más al cuidado de la abuela. En otros casos hacen referencia a que los nietos ya son adolescentes o adultos y su relación es únicamente de convivencia familiar, pero sin que implique una responsabilidad por parte de la abuela.

En lo general mencionan que la relación con sus nietos es muy positiva ya que se sienten queridas por ellos y que ellas a su vez los quieren mucho. Sin embargo, algunos de los comentarios reflejan que la relación no es del todo positiva, ya que cuando alguien menciona que no “alcanza a darles lo que ella quisiera”, refleja que entre líneas existe una demanda de parte de los nietos hacia la abuela. Por el contrario, cuando la abuela menciona: “mis nietos tienen la responsabilidad de cuidarme”, es la abuela quien demanda la atención de los nietos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Fue interesante observar que la información obtenida a través de las entrevistas en los hogares mostró una visión más amplia con respecto a la relación entre nietos y abuelas que lo que se reflejó en los grupos focales.

Como se observó en los resultados, la totalidad de las familias visitadas tienen estructuras de familia extensa donde, además de la pareja, viven hijos, sobrinos y nietos. Si bien Sieglin (2007), con base a datos del Inegi reporta sobre el incremento de la familia extensa de manera sostenida y progresiva, esta autora también menciona que entre los factores que favorecen este fenómeno está la migración tanto nacional como internacional, por ello, considerando que la totalidad de las abuelas entrevistadas en sus hogares eran de otros estados de la república, no es de extrañar que en algunos de los hogares cohabitaran dos o tres generaciones y en uno de los hogares cuatro generaciones. Similares resultados fueron reportados por Pantoja (2010) con población del mismo nivel socioeconómico.

Algunos autores como Partidas (2004) mencionan en sus hallazgos que la mejor persona para cuidar a los nietos es la abuela materna. Esto no fue posible constatarlo ya que quienes podrían confirmarlo son las hijas y no la abuela, sin embargo en todos los casos que se visitaron, eran las abuelas maternas quienes cuidaban a sus nietos, inclusive al bisnieto, aunque no por ello se puede afirmar que es la mejor persona

para cuidarlo. Para ilustrar esta situación está el caso de Verónica, que si bien podemos decir que es una bisabuela consentidora y que está al pendiente del bisnieto, su fragilidad física hace que el bisnieto de tres años se pueda poner en situaciones de riesgo físico y ella no pueda responder al cuidado (caídas, golpes, etc). Esto pone de relieve lo que Mestre (2012) menciona, que la dedicación de las abuelas hacia sus nietos ha pasado de ser voluntaria a obligatoria.

Considerando que 50% de las abuelas visitadas eran viudas y sus hijas y nietas vivían con ellas, por ende era la abuela la que mantenía la autoridad sobre sus hijas y en gran medida sobre sus nietos(as). Sin embargo, esta “autoridad” que se ejerce con los nietos generalmente solo se sostiene cuando estos son pequeños, ya que cuando los nietos crecen dicha autoridad se diluye y muchas veces la comunicación se pierde o es agresiva.

Si analizamos las participantes de los grupos focales en relación con la clasificación de Wood y Robertson (en Pinazo, 1999) diríamos que difícilmente se pueden definir en una dimensión de abuelidad pura, es decir algunas, quizás la mayoría, muestran rasgos más acentuados de abuelas *contradictorias*, porque se sienten orgullosas de ser abuelas, tratan de enseñar lo moralmente correcto, pero además son indulgentes con los nietos.

En relación con las responsabilidades y rol que desempeñan con los nietos, se encontró que las funciones principales que realizan son la crianza y lo que esto conlleva: hacer de comer, jugar con ellos y llevarlos a la escuela.

Con respecto a la educación, se encontró que a pesar de ser un grupo de abuelas con una educación precaria, ya que algunas de ellas no saben leer ni escribir, las que sí saben lo hacen con muchas dificultades, muestran un interés por que sus nietos aprendan, por ende tratan de enseñarles lo poco o mucho que saben.

Fue interesante observar cómo en algunos casos eran las abuelas las que insistían en que las y los nietos asistieran a la escuela, aun en contra de los padres, ya que desean que sus nietos tengan mayores

oportunidades para salir adelante y no repetir su propia historia y seguir en la pobreza. En algunos casos como el de Beatriz, su prioridad en la vida es que su nieto salga adelante con la escuela y cada que este obtiene buenas calificaciones, lo divulga entre sus amigas, el nieto es su mayor orgullo.

Se encontró que en algunos casos son las abuelas las que están en comunicación con la maestra y asisten a la junta de padres, es decir están informadas del desempeño escolar de sus nietos. Las abuelas tienen un rol relevante como motivación en la educación académica de los nietos principalmente cuando estos están pequeños.

Otro aspecto que se observó es que una manera de motivar a los nietos a estudiar es que la abuela que no sabe leer ni escribir, se tome el tiempo para empezar a aprender. En esta situación se da un fenómeno de *reciprocidad* ya que en casos como el de Martha, la nieta ayuda a la abuela a que aprenda a leer y escribir. Para la abuela, sentir que empieza a entender palabras le abre otra perspectiva de vida, mejora su autoestima y surge un vínculo especial con la nieta que le apoya. Esto es algo que se deberá explorar con mayor profundidad.

Podemos decir que para esta población, el que los nietos asistan a la escuela tiene que ver con el apoyo de las abuelas maternas, principalmente en edades tempranas ya sea desde llevarlos a la escuela, prepararles su lonche, estar pendiente de las tareas, dar seguimiento a su desempeño y en algunos casos aprender a leer y escribir, siendo ejemplo de la importancia de la educación para poder salir adelante cuando se vive en situación de pobreza.

Las participantes de este estudio, además de ser un apoyo para sus hijas en relación al cuidado de sus hijos, también son el pilar del hogar, ellas son en gran medida quienes administran los recursos económicos del hogar, las que son responsables del buen funcionamiento del mismo, las que lidian en ocasiones con los problemas de alcoholismo y drogadicción de algunos de los miembros, es decir los roles que desempeñan en el hogar son múltiples, por ejemplo el caso de Soledad, además de cuidar a las nietas y hacerles la ropa, tiene que atender al

esposo, los hijos que viven con ella y mantener el bienestar físico de su suegra.

Finalmente, los resultados de este estudio nos abren nuevas interrogantes: ¿cuál es el rol de las abuelas paternas con los nietos? ¿cuál es la percepción que tienen los nietos sobre sus abuelos? ¿cómo se modifica la participación de las abuelas con los nietos en los diferentes ciclos domésticos? ¿cuál es la participación del abuelo en la crianza de los nietos? Responder este y otro tipo de preguntas ayudará a entender la transformación de la familia del siglo XXI, donde la mujer mayor tendrá un papel muy relevante.

REFERENCIAS

- Buz Delgado, J. & Bueno Martínez, B. (16 de octubre de 2006). Las relaciones inter-generacionales. *Informes portal mayores*, 66. Madrid: CISC / IMERSO. Recuperado de <http://www.imerso mayores.csic.es/documentos/documentos/buz-relaciones-01.pdf>
- Enríquez Rosas, R. & Aldrete González, P. (2003, julio). *Espacios a media luz, redes de apoyo social y adultos mayores en contextos urbanos de pobreza extrema en México: Un estudio de caso*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas, Participación, Ciudadanía e Inclusión Social. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago, Chile.
- Guerra García, J. (2003). La meta cognición y los procesos de comunicación en niños mexicanos. *Revista Electrónica de Psicología*, 6(1).
- Ham-Chande, R. (2003). *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Hoyuelos Planillo, A. (2004). Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil. *Indivisa*. 5, 35-42. Madrid: Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle.

- Jiménez Pelcastre, A. (2012). Acercamiento a la situación de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural del estado de Hidalgo. *Alegatos*, 79, 847-874.
- Malagón Bernal, J. L. (1999). La integración sociofamiliar de los mayores. *Escuela Abierta*, 3, 89-101.
- Mestre Miquel, J. M. (2012). *Repercusión de la conciliación de la vida social y familiar en las abuelas cuidadoras en el siglo XXI*. Ponencia presentada en el Congreso anual de la REPS, España.
- Osuna Olivares, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 16(1), 16-25.
- Pantoja Palacios, J. (2010). *Envejecer en la ciudad: pobreza, vulnerabilidad social y desigualdad de género en adultos mayores. Un estudio en la ciudad de León*. México: Universidad Iberoamericana León.
- Partidas, R. (2004). Trabajadoras de la electrónica en Jalisco: las abuelas como proveedoras de cuidado infantil. *El Cotidiano*, 19(125), 68-77.
- Pinazo Hernandis, S. (1999). Significado social del rol de abuelo. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 9, 169-176.
- Roa Venegas, J. M., Moreno Moreno, M. & Vacas Díaz, M. C. (2002). Perfiles de abuelidad realizados desde la valoración que nietos de 5 y 6 años hacen sobre el comportamiento de sus abuelos. *Eúphoros*, 5, 217-232.
- Sieglin, V. (2007). Tensiones de las familias mexicanas y estrategias de intervención. En Y. Puyama Villamizar & M. Himelda Ramírez (Eds.), *Familia, cambios y estrategia* (pp. 103-124). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

